

Demipage, una editorial de media página. Desde la biblioteca

Posted on 25 de febrero de 2025 by David Villanueva

Mi querida bibliotecaria:

Los amigos de *Revista de Libros* me piden que traslade al papel la trayectoria de Demipage, esta coqueta editorial madrileña con nombre tan francés, esta media página de márgenes pirenaicos, pero, como siempre, no sabría empezar sin ti.

No resulta difícil recordar la primera vez que me abriste las puertas de tus diáfanos espacios para una solemne presentación. Pedro Erquicia manejaba los hilos de la moderación ante el entusiasmo de un auditorio a rebosar —incluido este proyecto de editor—, con tanta maestría que nadie allí presente recordaba al autor ni el título del libro ni falta que hacía, pues al final de su *speech* todos acudieron a comprar su ejemplar engatusados por esas artes televisivas, ecos de *Informe Semanal* en la primera temporada de *Cuéntame*, echaba a andar la Regional. Gran debut.

Al mes cuarto de nuestro camino, cual mandamiento bíblico: primera liquidación negativa del distribuidor.

—Pero ¿este dinero lo tengo que devolver?

—No, no, niño, tú sigue publicando y se compensará, dijo Javier Cambronero, el director de UDL. Demipage fue la primera editorial que fichó para la distribuidora.

Y así, mi querida bibliotecaria, empezamos a «compensar», pedaleando en velocípedo, con energía plebeya, lejos de los institucionalizados pilares editoriales que no son los de ahora, aunque sí de las mismas familias.

Hasta 2008, un recorrido artesano y de oficio. Si bien el bello catálogo de Demipage cuenta apenas 200 títulos, durante la pandemia superé el millar de libros editados, proyectos integrales que realizamos para dinosaurios como Santillana, Anaya, Oxford University Press, Edelvives, Cambridge. Aquella etapa de aprendizaje coincidió con entornos profesionales de élite —sí, como los atletas— y abrió un espectro técnico del cual siempre me aproveché. Acostumbrado a lidiar con los plazos, primero, luego con editoras, correctoras, infógrafos, ilustradores, traductoras, imprentas —no me dejarían cambiar los rodillos porque son muy caros, pero casi—. Oficio, mucha, mucha gente trabajando en la oficina, dos directoras de arte para calibrar una marca, Demipage, que se iba haciendo poco a poco. Y un par de amigos, François Matton, al principio, y Jean-François Martin, siempre. Un invitado de hoy sería Jean Assémat. ¡Ay! ¡Cuánta lata les doy a los tres!

De nuestro catálogo se distinguían maneras, gustos literarios y estéticos y una cierta constancia y, de puertas adentro, excesos de *stock* porque nos seguíamos equivocando con algún título. Este periodo coincidió con los primeros viajes profesionales, todas las ferias del planeta, los derechos, el comercio fenicio —que nos sigue mirando de lejos para bien y para mal—, gente maravillosa, algo de talento y mucha tontería. Si antes mencionaba los pilares editoriales en España, fuera no es diferente, entidades más o menos brillantes, muchas veces con cara y ojos, mucho ruido pivotando entorno a lo mismo: HUMO. Y esto sí que no lo entenderé nunca, mi querida bibliotecaria, y sabes que lo pago con salud: ¿cómo es que para vender humo hay que cargar tantas cajas? Pero calla, calla, que casi nos quitan los libros y los convierten en pantallas, qué bien que nuestros libros sean bonitos, qué bien que puedan atraer, qué bien que nunca nos alejásemos del todo de una cierta artesanía.

Hago un inciso, y espero que me perdones, porque con el retraso que llevo con los títulos en eBook nuestros lectores (en realidad son mucho más lectoras que lectores) no sacan tanto provecho de vuestros servicios de eBiblio, estoy en ello.

Esta época conectó a Demipage con lo que hoy es su distribución en Latinoamérica y en el extranjero. Gran labor, qué quieres que te diga. Mucho viaje. La visión del editor español

desde fuera cambió completamente durante estos años, y no fui recibido con ojos tan abiertos y expectantes sino entonces; coincidió con la inesperada llegada de Zapatero al Gobierno de España, una primera legislatura que refrescó como nunca antes a los profesionales de la edición y, seguramente, de muchos otros sectores. Recuerda, le pese a quién le pese, que el impulso duró bastante tiempo. A quienes viajábamos aquellos días se nos iluminaba la cara cuando editores extranjeros exponían y asumían el poder del pueblo español por haber sido capaz de corregir su destino ante el engaño mediático de la barbarie de la estación de Atocha. Fue un antes y un después, no son palabras vanas. Y de la noche a la mañana, nos convertimos en editores independientes.

Y había de llegar el éxito. Y como estoy sentado en la terracita del bar de la biblioteca, déjame contarlo como si hubiera sido un gran éxito. Un éxito total. Seré breve: catálogo asentado en la francofonía, clásica, clásica contemporánea y contemporánea, autores y autoras comprometidas, títulos comprometidos, gran calidad, Hubert Haddad, Jerôme Ferrari, más nombres, Félix Francisco Casanova, más nombres, busca, busca en el catálogo Demipage, te lo puedes descargar en www.demipage.com, una belleza de publicación en sí. La música integrada en la editorial con figuras que vinieron cayendo por su propio peso, por afinidad, por imantación (Antonio Vega ya venía en el paquete, pero… Santiago Auserón, Luis Eduardo Aute, Javier Krahe, uf, ¡¡gracias!!). Al mismo tiempo, antologías imposibles con autoras y autores en principio inalcanzables para nosotros, narrativa y poesía, Premio Nacional de edición —y no alcanzo a recordar, mi querida bibliotecaria, cómo pude ganar un premio al que no sé ni cómo ni cuándo presentarme, quizá las meigas de los silos, los duendecillos del archivo, jamás Demipage se ha presentado a un premio salvo esa vez, claro—, francamente, ediciones fabulosas, la editorial como la soñé. Lo mejor, tal vez, el factor prospección, inesperado, que también cruzó océanos, pues nuestra «condenada al fracaso» colección de narrativa latinoamericana, como vaticinó un señor oscuro, supuso el salto a Europa de toda una generación de escritores y escritoras que hubieran sido ninguneados si no es por nuestro impulso (en fin, también el de otros y otras). Añado a esos años un divertimento trabajosísimo: la revista *Buensalvaje*, que heredé de mi amigo peruano, un Dante, y que me involucró definitivamente, si no lo estaba ya, con el trabajo literario, que sigue siendo hoy una tarea sorda y silenciosa.

Sí, la verdad es que hubo un momento en el que todos querían estar aquí. Pero eso no podía ser. No duró tanto. Autores desencantados, ventas flojas, estructura frágil, lo que quieras poner…

Y en esta deriva, como bien padeciste, vino la pandemia, mi querida bibliotecaria, hubo que rehacerse una vez más, y la costumbre genera costumbre, qué puedo decirte, me gusta cómo son las cosas hoy. Echo de menos algún viaje otrora asentado en el calendario, pero ya

volverá. Porque no tengo tiempo de nada, de nada más que lo que hago: publico libros bellísimos y planto esquejes de letras, que a veces florecen y otras no. Disfruto y vivo de nuestro cachito, gracias. Desde hace algunos años vivo dentro y para cada uno de los libros de Demipage, quizá haga menos (aunque últimamente estamos desatados) pero lo hago mejor, sin duda. Libros variopintos y siempre el mismo. ¿Cómo se hace eso? Zigzagueando para dar lugar a títulos como *Mahmud o el señor de las aguas,* de Antoine Wauters (¡qué pasada de libro, criaturas!). Y en la otra punta, las memorias de Simon Casas, *Pases y Pases*, y en la otra punta, *Eunice* de Lisette Lombé, y en la otra punta, las historias macayas de Jesús Barrio, y en la otra punta, Laura Vázquez… ¿qué no has leído *El museo de las contradicciones*? ¿Y a qué estás esperando?

A las librerías, gracias por dejarme ser. A la distribuidora, gracias por dejarme ser.

A ti, mi querida bibliotecaria, gracias, por el trayecto, por rescatar mis pecios en tus estanterías, porque en los malos momentos me haces saber que nadie me olvida. Ahora nos toca celebrar. Si te parece un buen momento, me gustaría invitarte a cenar.

David Villanueva es, desde 1999, director editorial de Demipage, es Premio Nacional de Edición 2012. Desde 2013, profesor del Máster de Edición de la UAM. Es traductor de decenas de títulos de narrativa desde el francés al español y ha publicado paralelamente a su labor editorial una extensa discografía.